

REGENERACION POLITICA

DE LA

REPUBLICA MEXICANA.

Las enfermedades morales tienen tambien su término. y en politica el dia de ayer es un cadáver.

Las desgracias que hemos experimentado por tanto tiempo, nos son conocidas, y sus causas no son un misterio. Desde largo tiempo un cierto *patriotismo*, cuyo foco está en la gran lógia de York, camina por todos los estados, circula de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, recorriendo así toda la estension de la república, transmitiendo el soplo emponzoñado de que se nutre esa faccion fratricida. De vuelta de sus expediciones sanguinarias es cuando se nos presentan los facciosos cargados de crímenes, pidiendo remedios para curar las llagas que ellos han hecho á la patria, acusando friamente los obstáculos que ellos mismos han opuesto á la felicidad, y pidiendo venganzas contra los hombres de bien que han sabido resistir á sus maquinaciones. Tal es el carácter con que se nos presentan el dia de hoy algunos *patriotas* del año de 29, en el que trabajaron con todas sus fuerzas para introducir el desorden en nuestro suelo, y en el que despues de conseguido su fin, insultaban con insolencia á los amantes de su patria y de sus conciudadanos. Muchos de los que figuraron en la sublevacion de la Acordada, como principales autores, y que cometieron los mas espantosos crímenes, ahora fingen ser hombres de bien y quieren alternar con aquellos, como si no se tuvieran presentes sus maldades, su aspirantismo y los fines siniestros de su aparente honradez. Unos permanecen en los puestos que ocupaban antes del glorioso pronunciamiento y desde donde han hecho traicion á su patria y continuarán haciendola, porque hasta ahora todo ha quedado en el mismo estado,

2
y los malvados se glorian de nuestra tolerancia ácia unos hombres que merecian mil castigos. Diganlo las reuniones que se forman con el mayor descaro en las calles mas públicas y en la mitad del dia. El domingo prócsimo pasado hubo una de los hombres mas marcados de enemigos del gobierno actual y de los mas revoltosos, en la calle de Ortega, en casa del sr. Arce; y no se crea que fue con la reserva que tales complots requieren, sino á las doce del dia. Las hay en la 1.^a calle de Santo Domingo y en otras partes, sin que al gobierno se le dé un pito de ello, como si tan indiferente fuera á la salud del pueblo el que esos sus enemigos fraguen conspiraciones y tramén reacciones en las que se derrame la sangre mexicana y con las que se conseguirá que una mano estrangera nos ponga en paz, como ha sucedido á todas las naciones que no han sabido cimentar su gobierno sobre bases sólidas y duraderas! ¿Y cómo es que no se ponga remedio para contener esas reuniones de los facciosos de York, cuando se sabe que de esos clubs han salido las desgracias que hemos experimentado? La causa de estos desórdenes que hemos tenido que sufrir, ¿no existe en esas asociaciones tan toleradas, en esos asilos de la maldad, en las que ministros ambiciosos han mandado la revolucion en el nombre de los derechos del hombre, y la persecucion en nombre de la humanidad? ¿No han reunido en ellas á la multitud de hombres aspirantes, acostumbándolos á sus doctrinas y á sus orgias, y mandádoles la indisciplina y la licencia? Si el gobierno se desentiende de tan interesante asunto, nuestra ruina es cierta é inevitable. La sangre de los mexicanos va á ser vertida, y la destruccion de la república se seguirá sin remedio. Otro de los males que amenazan á este desgraaciado suelo, es la libertad que se le ha dado al eceministro Zavala, sin que se sepa hasta ahora el estado de su causa y el de la residencia que se le tiene que tomar. Los ministros son los responsables de las operaciones del presidente, y las del sr. Guerrero han sido obra de este hombre astuto y ambicioso. El se valió de la estupidez de aquel para realizar sus miras am-

biciosas. Se habla con mucha publicidad de la enorme cantidad de onzas que han sido remitidas por él á los Estados-Unidos del Norte, y se dice que tiene ya su pasaporte para aquella república, y que está disponiendo su marcha y preparando su equipage. Se habla tambien de la posesion que tiene en Tejas, compuesta de algunos centares de leguas cuadradas de tierra que le han sido donadas por el imbécil Guerrero, y cuya posesion fue dada por el ees-ministro ciudadano Francisco Moctezuma. Se asegura tambien que este terreno está colindante con los límites de aquellos estados. ¿Y al gobierno no le estremecen los resultados de estas maniobras ni las intrigas que este hombre ambicioso puede formar contra nuestro pais, estando en el seno mismo de aquella república y en el foco de las pretensiones tenaces de aquel gobierno con respecto á nuestro estado de Tejas? ¿Seremos unos frios espectadores de las usurpaciones que se hagan de nuestro terreno? ¿Y no daremos motivo con nuestra apatía é indiferencia criminal á que algun dia se nos haga *colonos* de aquella república que tanto interés tiene en poseer todo el continente, por las ventajas que le proporciona su localidad, con la que adquirirá la comunicacion con las otras partes del globo? Téngase presente el artículo remitido que se halla en el número 26 de la *Quarta política*, traducido del *Morning Herald*, en el que constan las pretensiones ambiciosas de nuestros vecinos y las ventajas que les resultan de la ocupacion de nuestra república. Recomendando su lectura á los amantes de su patria, para que todos levantemos la voz y evitemos que con la ida de ese ministro se aumenten nuestras desgracias. Digase si no ¿cuales serán las intrigas que se pondrán en práctica por este ees-ministro unido al malvado Poinsett? El tiempo lo dirá, y el gobierno será responsable ante la faz de las naciones de los daños que resulten á nuestra patria infeliz, por su apatía y consideracion imprudente ácia un hombre criminal que la ha conducido al borde del precipicio.

A él se deben esas leyes de proscripcion que han espulsado este vasto continente, arrojando al otro la-

4
No de los mares á nuestros mismos hermanos, y trasportado á manos extranjeras los caudales que circulaban en nuestras manos. El ha sabido declamar contra los españoles, cuando le ha sido necesario escitar al pueblo con este espantajo, y los ha defendido cuando ha convenido así á sus miras siniestras, para arrancarlos los miles que todos sabemos por las escepciones, comprometiendo el honor de nuestra sociedad, y siendo causa que hasta la cámara de diputados se corrompiera con la sed del oro, de que estaban afectados muchos de sus miembros. Por él multitud de familias mexicanas tuvieron que espatriarse para acompañar á sus padres, que tuvieron que sufrir el negro encono de los partidarios de este malvado, segundo promovedor del maldito rito de York, cuyo nombre será odiado de las generaciones venideras y execrado de todos los hombres de bien. El es responsable de las lágrimas, desolacion y fatigas que han tenido que derramar y sufrir esos mexicanos desgraciados que han tenido que emprender esa navegacion que estremece á los hombres mas valerosos, y que han repetido los viages á la Europa, las vejaciones que están sufriendo en aquellos países, que aunque nos decantan la hospitalidad, los tratan con el mayor desprecio y altanería, admitiéndolos en su sociedad únicamente porque han llevado caudales. Podrian citarse mil ejemplares del modo altanero y soez con que estos extranjeros tratan á nuestros hermanos los mexicanos que se hallan en sus países. Citaré uno solamente que ha sucedido no ha mucho. Estaba un americano en un café, y llegó á la sazón uno del país, que al ver al americano, y conociendo no ser paisano suyo, le dice: ¡oh señor! ¡vos no sois francés! No, respondió nuestro hermano, no señor, soy americano.... entonces el francés tomó su taza de café y se fué á otra pieza á todo trapo, diciendo: ¡oh! ¡oh! ¡americano! ¡ladron! y le hacia mil cruces al retirarse. Consideren mis conciudadanos el bochorno de aquel hermano nuestro, y el estado lastimoso en que se hallan entre aquellos hombres altaneros. Aquí existen algunas familias que han vuelto de aquel destierro, y ellas es-

pondrán con verdad las vejaciones, altanerías, desprecios y robos que tienen que sufrir los mexicanos que han tenido la desgracia de ir á vivir á aquellos países, en los que tanto se decanta la filantropía, la humanidad y la consideración (que no tienen) debida al hombre afligido. Estos actos se repiten diariamente, y las familias no tienen otras relaciones que la de sus mismos paisanos, porque las de aquellos países las miran con el mayor desprecio.

Digan ahora los infatuados, si el invitar al gobierno para que haga que nuestros hermanos vuelvan á sus hogares, es borbouismo, y si espresar los sentimientos nobles de la humanidad ácia nuestros hermanos los mexicanos espatriados, será querer que nos vuelvan á gobernar aquellos tiranos. Todo aquel que sienta aun aervir en sus venas la sangre mexicana, se compadecerá con justicia de la suerte desgraciada de multitud de hermanos nuestros que se hallan sujetos á tales miserias. Si los sentimientos que inspira la misma naturaleza al ver padecer á nuestros semejantes, es un crimen, yo soy un criminal, y si estos sentimientos esplicados por la imprenta merecen castigo, yo soy digno de él. Si, sí, castigúeseme; pero antes es necesario que se examine á sangre fria la causa que defiendo, y no en la ecsaltacion de las pasiones. Si los padres de nuestros hermanos, que tienen que volver con ellos, como es justo, son *españoles*, y como tales conspiran contra la pátria, leyes tenemos que los castiguen, y yo mismo á falta de verdugo los degollaría; mas entre tanto que sean unos ciudadanos pacíficos, ¿por qué se les ha de perseguir? ¿por qué se les ha de vejar, arrojándolos á regiones distantes, y á las que han transportado sus caudales, los cuales enriquecieron nuestro erario? Seamos justos, conciudadanos: si hemos dado entrada en nuestro suelo á otras naciones que nos roban cuanto tenemos con sus chucherías aparentes, ¿por qué no han de vivir entre nosotros los que han jurado aquí su domicilio, que hablan un mismo idioma, que profesan una misma religion, que tienen unas mismas costumbres, y por último, que nos dejaban las artes libres para

ejercerlas y poder subsistir con ellas, porque se aplicaban solamente al comercio? Hoy no tenemos artes, porque los extranjeros nos traen cuanto necesitamos, á pesar de las prohibiciones de nuestras leyes. Los zapateros, doradores, sombrereros, los fabricantes en paños &c. &c., todos se hallan en el último abatimiento, porque sus manufacturas no pueden concurrir con las de los extranjeros, porque las nuestras injierten costos más elevados que las de aquellos. ¿Qué hemos adelantado en el largo periodo de ocho años que tenemos de emancipados? ¿qué ventajas nos han resultado de la espulsion, sino el haber empobrecido nuestro país con la exportacion de bandales?

Y todos estos atrasos, esta libertad ilimitada con que se admiten en nuestro país las manufacturas extranjeras, sin que se haya puesto un dique que contenga la exportacion de numerario, todo, todo, ¿no es obra de la faccion de York, y por consecuencia, del malvado Zavala? ¡Desengañémonos, conciudadanos, recobremos nuestro buen juicio, y conozcamos que entre tanto exista entre nosotros ese espíritu de intolerancia civil y de persecucion ácia ciertos individuos, no hemos de ser felices: las naciones nos despreciarán como hasta aquí, y la felicidad huirá de nuestro suelo para siempre....! ¡Y vosotras, familias americanas, que sufris el peso de una ley feroz, consolaos! ¿no son todos vuestros conciudadanos los que han contribuido á vuestra desgracia? millares hay que sienten y deploran á la par de vosotros vuestros infortunios, y lloran en silencio vuestra desgraciada suerte!!! ¡ellos piden al Ser Eterno, que vela sobre los destinos de la raza humana, eche sobre vosotros una mirada compasiva y os vuelva á vuestro país natal....!!! Mas apartemos la vista de este horroroso cuadro: el supremo gobierno, á quien toca cuidar de la felicidad de los mexicanos, sabrá manejar este asunto con la sabiduría y precaucion que le caracteriza.

Y los autores de estas desgracias y miserias, ¿no se cansarán jamás de repetir las heridas que han dado con crueldad maná en su patria desolada? No, ellos no ceden jamás de sus malas miras y deseos ambi-

iosos: ellos multiplican sus reuniones para sistemar un nuevo plan de revolucion sangrienta, que estalle y destruya nuestro actual sistema, y en la que no han de perdonar á ningun hombre de bien que haya tomado parte en el actual pronunciamiento. ¡Tiembren, pues, los gobernantes que se desentiendan de estas mis advertencias, y no esperen á que cuando menos lo piensen sean victimas de su descuido y confianza ciega! no duramos, conciudadanos, que nuestros enemigos velan!

Ellos en su furor desenfrenado deliran y fraguan nuevas conspiraciones para perdernos, y solo se contentarán con que el supremo gobierno organice la milicia nacional; pero que se componga de los hombres de bien, y que sepan defender sus derechos y hagan respetar la soberanía de la nacion, arrojando de sus filas á la caterva de léperos de que hasta hoy se ha compuesto ese cuerpo interesante, porque asi convenia á las miras de los aspirantes. Salgan, pues, de sus filas esos hombres inmorales, que solo se complacen en imponer á sus semejantes un aspecto de ferocidad ridicula, porque solo se reduce á llevar largos vijetes; arrastrar por el suelo un sable ruidoso, y aunque lo demas se componga de una chaqueta hecha mil pedazos, el caso es fugar. ¿Y no es una vergüenza para los mexicanos que esos cuerpos los compongan hombres que no conocen virtudes republicanas, que no tienen hogares, ni saben lo que es una justa libertad?

Es de necesidad absoluta que si el gobierno quiere oponer una fuerza respetable á las intenciones de los partidarios del desórden, á las miras revolucionarias de los facciosos de York, se pongan las armas en la mano á hombres que tengan intereses que defender, que conozcan sus derechos y los de los demas ciudadanos: que amen la justa libertad, sin confundirla con el libertinage. De lo contrario, la patria pelagra y los malvados triunfarán por nuestra apatia y lenidad mal entendida. México enero 23 de 1830.--Francisco Ibar.

El ilustre ayuntamiento ha publicado un bando de policia para contener los progresos de la peste que cada dia estiende su veneno mortífero. Esto es muy loable y lo ecsije su encargo interesante, que es velar sobre los asuntos de salubridad pública; mas por otra parte se advierte un descuido muy chocante en el ramo de limpieza, que es una de las circunstancias que concurren á aumentar ó disminuir el contagio, y la higiene pública debe ser uno de los cuidados que deben llamar la atencion de la municipalidad. El menos versado en la química, conoce que las aguas estancadas y cenagozas producen un gaz mefítico muy dañoso á la salud, lo mismo que las suciedades esparcidas en las calles. ¿Y podrá dejar de haber progresos en la epidemia, cuando ellas parecen unos muladares, en las que se notan aguas cenagozas, estancadas de muchos meses? ¿cuando al limpiar las atargeas se deja el lodo corrompido por muchos dias al descubierto, apestando con su fetidez insufrible á todo el vecindario? Hay algunas de ellas que no se pueden transitar de sucias, y por que las banquetas están hechas pedazos, de manera que parece que no hay ayuntamiento que cuide de ellas. Un triste pueblo ofrece mas aseo que la capital de la república. Las mas esquinas parecen unas letrinas de los orines con que están regadas, y es inaguantable la hediondez que se advierte por todas partes. Digan despues de esto los señores regidores si mientras ecsista de este modo la limpieza, podrá contenerse la epidemia que se ha apoderado de los habitantes de esta populosa ciudad. Esperamos del cielo que anima á los individuos de tan interesante comision, trabajen cuanto puedan para poner á México en el estado en que se hallaba en el año de 825 y 26, para que de este modo puedan hacer efectivas sus providencias publicadas en el citado bando.

MEXICO: 1830.

Imprenta a cargo del C. Tomás Uribe, calle de Jesus num. 2.